

IUCUNDA

UNA JOVEN ESCLAVA EN LA SEGÓBRIGA ROMANA

La joven esclava de Segóbriga cuyo nombre desafió al olvido

Hace casi dos mil años, en la próspera ciudad romana de Segóbriga, vivió una joven esclava llamada Iucunda. Murió con apenas dieciséis años, víctima de una enfermedad. Quienes la quisieron levantaron una estela funeraria en su memoria. Gracias a ella, hoy conocemos su nombre y algo de su historia.



SEGÓBRIGA, UNA CIUDAD EN PLENO ESPLENDOR

Durante los siglos I y II d. C., Segóbriga vivía una de las etapas más brillantes de toda su historia. Situada en un lugar estratégico del interior de Hispania, la ciudad prosperó gracias a la explotación de las minas de *lapis specularis*, un yeso cristalino muy apreciado en el mundo romano por su transparencia.

La riqueza generada por aquella actividad transformó profundamente la ciudad. Se levantaron edificios monumentales, amplias calles porticadas, un teatro, un anfiteatro, termas, templos y elegantes viviendas decoradas con mosaicos y pinturas murales.

Detrás de aquel esplendor existía otra realidad: menos visible, el trabajo de cientos de esclavos que hacían posible el funcionamiento cotidiano de la urbe.

VIVIR SIN SER DUEÑO DE UNO MISMO

La esclavitud formaba parte del sistema económico romano. Los esclavos trabajaban en explotaciones agrícolas, talleres, minas, comercios y también en las casas.

No todos desempeñaban las mismas tareas ni vivían en idénticas condiciones. Algunos soportaban trabajos tremendamente duros, mientras que otros desarrollaban labores domésticas o especializadas que podían proporcionarles una vida algo menos penosa.

Aun así, todos compartían una misma realidad: carecían de libertad jurídica.

Sin embargo, la vida cotidiana era mucho más compleja de lo que reflejan las leyes. Con frecuencia surgían vínculos entre esclavos y miembros de una misma casa. En ese universo diverso debió de transcurrir la corta existencia de Iucunda.

UNA JOVEN DIFERENTE

Iucunda no fue una esclava más. La estela que conserva su memoria la representa tocando una lira, un instrumento asociado a la música y a la educación. Quizá recibió formación musical para amenizar reuniones y banquetes en la casa de su dueño, Manio Valerio Vitulo, o tal vez ese atributo simbolizaba la dulzura y sensibilidad con la que quienes la quisieron deseaban recordarla.

Sea cual fuera la interpretación correcta, lo cierto es que la estela quiso presentarla de una manera muy distinta a la que habría esperado para una esclava anónima: fue retratada con dignidad, con serenidad, como alguien cuya memoria merecía ser conservada.

UN NOMBRE GRABADO EN LA PIEDRA QUE HA RESISTIDO AL TIEMPO

GRACIAS A AQUEL ACTO DE AMOR Y MEMORIA, IUCUNDA SIGUE HABLÁNDONOS CON UNA CERCANÍA SORPRENDENTE CASI DOS MIL AÑOS DESPUÉS.



Estela funeraria de Iucunda. Museo de Segóbriga (Saelices, Cuenca)
Relieve dedicado a Iucunda por su madre Nigella. Datada en el siglo II d.C.

EL HALLAZGO DE UNA HISTORIA OLVIDADA

En el año 2006, las excavaciones arqueológicas en Segóbriga devolvieron a la luz la estela de Iucunda. Su excelente estado de conservación la convierten en una pieza excepcional para comprender la vida cotidiana en la Hispania romana.

UNA IMAGEN CARGADA DE SIGNIFICADO

En la parte superior del monumento aparece representada una joven con una cítara o lira.

¿Fue realmente música o un símbolo de juventud y sensibilidad? Tal vez ambas cosas. Sea como fuere, alguien quiso recordarla de una manera muy distinta a la habitual.

UNA MUERTE DEMASIADO TEMPRANA

Iucunda murió con apenas dieciséis años a causa de una enfermedad mencionada por su nombre en la inscripción. Un detalle poco común que nos habla del dolor de quienes la perdieron y de la importancia que tuvo para ellos.

UNA ENFERMEDAD NOMBRADA EN LA PIEDRA

La estela hace referencia a la enfermedad que provocó su muerte, un hecho excepcional dentro de la epigrafía funeraria romana. No conocemos con certeza sus síntomas, pero quienes encargaron el monumento quisieron dejar constancia del padecimiento que la joven sufrió antes de fallecer.

LOS NOMBRES QUE LA ACOMPAÑARON

En la inscripción aparecen otras personas importantes en su vida:

- Nigella, su madre, que demuestra que no fue olvidada al morir.
- Manio Valerio Vitulo, su propietario, y un hombre que probablemente fue su compañero o esposo dentro de las formas de unión permitidas entre esclavos.

La presencia de todos ellos refleja la compleja realidad de los vínculos personales en la sociedad romana.

LA ESTELA DE IUCUNDA

Tipo: Estela funeraria con relieve.

Material: Piedra caliza.

Dimensiones: Altura 78 cm; anchura 56 cm; grosor 17 cm (aprox.).

Procedencia: Segóbriga (Saelices, Cuenca).

Datación: Siglo II d. C.

Iconografía: En el relieve superior aparece una joven sentada, sosteniendo una cítara.

Estado de conservación: Bueno, aunque con signos de desgaste y erosión propios del tiempo.

Lugar de conservación: Museo Municipal de Segóbriga (Saelices, Cuenca), donde puede contemplarse actualmente.

EL EPITAFIO: UN MENSAJE PARA LA ETERNIDAD

TEXTO LATINO (transcripción)

D(ia) M(anibus)
Iucundae
servae Vituli
annorum XVI
quae convalluit diebus paucis
Nigella mater
et M(anus) Valerius Vitulus dominus
et Iucundus coniunx
faciendum curaverunt.

TRADUCCIÓN

A los Dioses Manes.
A Iucunda,
esclava de Vitulo,
de dieciséis años,
que enfermó durante pocos días.
Nigella, su madre,
y Manio Valerio Vitulo, su dueño,
y Iucundus, su compañero,
encargaron que se hiciera (esta estela).

CLAVES DEL EPITAFIO

- D(ia) M(anibus): fórmula habitual de dedicación a los dioses Manes, protectores de los difuntos.
- Servae Vituli: indica que era esclava de Vitulo.
- Annorum XVI: su corta edad, apenas dieciséis años.
- Quae convalluit diebus paucis: referencia explícita a la enfermedad que le causó la muerte.
- Nigella mater: la presencia de su madre en primer lugar muestra el vínculo afectivo más importante.
- Iucundus coniunx: término que sugiere relación de unión o compañerismo (la interpretación sigue abierta).

UN NOMBRE QUE VENCIÓ AL TIEMPO

Hace casi dos mil años alguien tomó la decisión de encargar esta estela para una muchacha de apenas dieciséis años. Su propósito se cumplió: Iucunda no fue olvidada. Hoy su nombre forma parte del patrimonio histórico de la provincia de Cuenca y constituye uno de los testimonios más emotivos conservados de la Hispania romana. La Historia no solo pertenece a quienes gobernaron el mundo. También pertenece a quienes lo vivieron.